

SIN NOVEDAD

EN

EL

FRENTE,

MI CAPITAN



MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. J.

En artículos anteriores hemos hablado de César: no lo abandonemos, que va a comenzar la guerra civil! Pero antes veamos en qué terminó la campaña de las Galias.

Llega la primavera del año 55 a. C. Ciertas tribus Germanas pasan el Rin. Comienza la invasión. César les sale al encuentro: el formidable adversario ataca traidoramente a su ballería. César, con el pretexto de que han violado una tregua se apodera de los jefes que para ganar tiempo han venido a parlamentar con él, y sorpresivamente derrota a los 430.000 invasores (contando las mujeres y los niños). Sus **humanitarios** enemigos en Roma le acusan de traición, y Marco Catón -el inflexible- llega a proponer que el Capitán sea entregado vivo a los Germanos. Pero Julio César no descansa: construye en diez días su famoso puente sobre el Rin, y hace una demostración de fuerza en la banda derecha del río, donde se han internado los adversarios tragados por la selva.

El resto del verano hace una primera expedición a la Gran Bretaña, que es seguida de un segundo paso del Canal de la Mancha el año siguiente con cinco legiones y dos mil caballos, penetrando hasta el Támesis. Les impone un tributo, y regresa al Continente. Durante su ausencia una división de su ejército (casi dos legiones) estacionada en Bélgica, al mando del T. Sabino y A. Cotta, ha sido destruida completamente por un sorpresivo ataque enemigo.

Presa recalcitrante

Siguen dos años trágicos. Estos van a ser testigos de la lucha final de los Galos por su libertad. Imposible describirlos de cerca. Con pena tenemos que pasar por alto las tremendas alternativas de esta lucha:

Toda la Galia está en armas! Ha logrado levantar su espíritu un joven de poco más de veinte años! Se cuentan cosas increíbles de la severidad y disciplina que emplea con los demás y consigo mismo, y también del entusiasmo y grandeza de alma del nuevo Capitán Arverno: se llama Vercingétorix. Toda la juventud corre a luchar bajo sus banderas. El ha aprendido la táctica romana: acostumbra ahora a los suyos a las fatigas y a la disciplina por medio de pequeñas escaramuzas. Es el primero que crea un ejército galo unido! Ha reunido la tierra gala en su mano y ha encendido el fuego, incinerando pueblos, aldeas y villas y campos, para que el enemigo no tenga provisiones. Tiene el propósito de aniquilar a los intrusos en la llamada general: y sabe que las tropas mal alimentadas están ya medio vencidas.

César emprende una acción rápida y fulminante. El camino desaparece bajo los cascos de los caballos. Y galopa, galopa, galopa... Bosques pelados anuncian la proximidad de las grandes selvas del N. El país se ve completamente despoblado. Ni un habitante por las aldeas y villorios por donde pasa la comitiva. Señal de que las tropas romanas no deben de estar lejos. Hacia la noche, los primeros cen-

tinelas de las legiones. Horas más tarde, júbilo en el ejército. Pero los tribunos militares nada saben de la rebelión del país. Preocupación mayor para el gran Capitán. Al día siguiente, marcha adelante con las legiones. Por el camino se le van uniendo las otras que han estado invernando en el N. El rostro de César disimula una preocupación devoradora.

Vercingétorix sabe la última noticia: César se ha unido al ejército! Fracasa, pues, su plan de atacar las tropas sin el Capitán. Pero el joven galo es grande y hábil: actúa furtivamente, con guerrillas, y no en batalla decisiva. Asesinatos de centinelas, desaparición de correos y patrullas, captura de transportes, que devoran los nervios excitados de César. Este, enfurecido, lanza ocho legiones hacia el S., destruye, arruina, quema, pero Vercingétorix -presa recalcitrante- es astuto. Y el fermento de la sublevación general sigue aumentando...

César ordena la marcha al S. En el N., se ha quedado Tito Labieno, con 4 legiones, incomunicado. Pero la acción tiene que ser pronta. César se dirige directamente al corazón de la revuelta. La ciudad de Gergovia está defendida por el propio caudillo de las Galias.

El tigre real frente al lobo galo

El asedio de la ciudad se ha hecho imposible. Por fin César ha obligado a Vercingétorix a entablar batalla. Los legionarios de la X no pueden ya más. Están agotados por las marchas forzadas y las fatigas sobrehumanas de los

últimos días. El terreno es desfavorable, de abruptas rocas, que con sacrificio apenas logran escalar los Romanos. El enemigo es superior en número. Vercingétorix ha atrincherado a los suyos espléndidamente en un terreno elevado. Las legiones sostienen horas y horas una lucha durísima, de asaltos desesperados y heroísmos fantásticos. Las fortificaciones de la ciudad son gigantescas. Las bajas romanas crecen y crecen. La lluvia de piedras, lanzas, hachones, dardos, es interminable. Los galos se mantienen firmes, mientras las legiones se desangran con la pérdida de las mejores fuerzas en una lucha desesperada.

César, a pie, desesperado, espada en mano, se lanza a las primeras líneas, anima a los suyos, se traba con los galos... pero tiene que retroceder con los demás. Todos los suyos, el ala derecha, la izquierda, la retaguardia, están en peligro formidable. Algunos logran trepar a los muros, no tienen salida alguna, y caen... Batidos de nuevo, retroceden... La lucha se torna sin esperanza... Y César no tiene refuerzos a la mano! Solo una pequeña guarnición defiende el campamento. La legión X se dispone de nuevo al ataque. Pero el Capitán ve que es inútil tanto heroísmo... Y ordena la retirada... Agotadas, pero no quebrantadas, obedecen algunas cohortes. Las otras no han oído la señal... Los trompeteros la repiten con toda la fuerza de sus pulmones. El Capitán los quiere unidos antes de que comience el contraataque galo, que debe esperar-

se de un momento a otro. Pero en la confusión y gritería no se oye nada.

Es el momento crítico. Por fortuna aparecen los refuerzos de César. Son los eduos aliados que llegan en su ayuda. Más, en la turbación, los romanos creen que son refuerzos enemigos. Tres legiones se dan a la fuga. Se cubre de legionarios fugitivos toda la pendiente escabrosa de Gergovia. El contraataque galo no se deja esperar. Se arrojan con violencia sobre los que huyen. César, envuelto en su capa roja de General, contempla enfurecido la catástrofe!... La exhausta legión X, con su Comandante a la cabeza, se pone en movimiento. En la mitad de la colina chocan con los perseguidores, perforan esa masa informe de aceros y cuerpos humanos, que se doblegan, pero no retroceden. Son instantes preciosos, que salvan a las perseguidas legiones.

Más, en el choque violento, la X se ha metido en medio de los enemigos, que se vuelven enloquecidos de furor contra estos legionarios. Las espadas galas se alzan, brillan, caen y se hunden en la masa desesperada de carne y hueso, y se abren paso... Los enemigos aumentan, crecen, se multiplican. Nunca ha combatido César como hoy!... De repente, un momento de estupor. Gritería horrible que baja por la pendiente. El Comandante de la legión XIII, arriesgando la mitad de la guarnición que custodia el campamento, se lanza con el resto para salvar la jornada. Descansados y frescos, enfurecidos de coraje, lanzan las violentas jabalinas, sacan al mismo

Tejidos

Leticia Ltda.

- ◇ PAÑOS
- ◇ MANTAS
- ◇ RUANAS
- ◇ PONCHOS
- ◇ HILAZAS
DE
LANA

MEDELLIN
BOGOTA
CALI

tiempo las espadas, caen sobre los galos que, sorprendidos, paran, ceden, y desaparecen tras los muros y fortificaciones. Los sobrevivientes de las tropas romanas emprenden la retirada. El campamento protector acoge a los heridos... Las pérdidas han sido muy graves...

La derrota de Gergovia le ha abatido. Se ha tornado sombrío y callado. Está herido en lo más íntimo: al invencible le ha derrotado un pueblo semi-salvaje!... Y el país, ebrio de victoria, se envalentona con odio mortal. Todo es hostil al rededor. Siete años inútiles de lucha! Con las seis legiones que le quedan, ordena el Capitán la marcha hacia el N., a un territorio del que quizás no van a retornar nunca!... Pero allí está T. Labieno con cuatro legiones, y hay que salvarlo. Logrado el encuentro, regresan lentamente al Sur.

La trampa del lobo

Una mañana las patrullas de caballería anuncian la proximidad del enemigo. Y aparece la caballería gala que, inmediatamente, ataca la vanguardia y los flancos de las legiones. No hay tiempo de plegarse en orden de batalla. Más a César le acompaña ahora la formidable caballería germana, que ataca al punto con el coraje que ellos saben! César se siente tranquilo esta vez. Rodeado de su estado mayor, da las órdenes necesarias. La acción dura un cuarto de hora. El enemigo cede, y se pierde y se aleja rumbo a la Capital de los Arvernos: Alesia. Allí los espera Vercingétorix. Adelante!, exclam-

ma César. Y comienza una serie de inexpugnables fortificaciones al rededor de la ciudad, de manera que esta se convierte en una trampa. Todo su genio militar lo pone César al servicio de un fin: acorrallar de modo imposible al caudillo galo. Noventa mil soldados fortifican los alrededores. El caudillo no podrá salir de allí!

Un gigantesco ejército galo (250.000 hombres y 8.000 caballos) acude en socorro del jefe: pero no puede penetrar las poderosísimas líneas, fortificadas por dentro y por fuera. Cinco días y cinco noches ininterrumpidas de asalto contra las trincheras de César. Imposible! Vuelven entonces atrás, se dispersan, y dejan a su caudillo a la ventura!

Por fin llega el día en que la muchedumbre encerrada en la fortaleza, hambrienta y perdida, sin remedio, es obligada a capitular. Vercingétorix toma la decisión en la noche. "Ha luchado no por sí sino por la liberación nacional: y puesto que todos deben inclinarse ante los azares de la fortuna se pondrá a la disposición de su pueblo". Su sacrificio tiene la esperanza de evitar más sufrimientos a la patria: le da un valor religioso a su rendición. Sus compatriotas aceptan al momento: conscienten en comprar la vida a trueque del sacrificio de su heroico caudillo! Parten embajadores para conocer la voluntad del Conquistador: César ordena la entrega de todos los jefes, y la rendición de todas las armas.

En la tribuna de su campamento recibe la sumisión de los vencidos. En

su bellissimo caballo blanco, engalanado como para una fiesta, Vercingétorix con sus armaduras más lucientes llega a galope hasta la entrada; se detiene; hace dar a su corcel unas cabriolas, al rededor de César; su mirada es fiera, casi trágica; se estanca, permanece sentado en la silla, pálido, piensa un momento, duda, luego -sin pronunciar una palabra- salta del caballo, se quita el casco y la armadura; rinde doloridamente su espada!... y, sentándose a los pies del vencedor, permanece inmóvil...

Cargado de cadenas es conducido más tarde a Roma, para esperar en los sacavones de una cárcel entenebrecida, la celebración del triunfo de César, cuando lo pasearán por las calles al pie del triunfador, y luego lo estrangularán... Seis años prisionero, esperando ese día...

Frutos de la guerra en las Galias

El país queda convertido en Provincia Romana. El Conquistador le fija un tributo de cuarenta millones de sesteracios (US \$ 1.120.000.00); trata generosamente las tribus conquistadas cuyos cantones no han sido destruidos. Pero además, ha perfeccionado el arte romano de la guerra. Ha llenado de oro las arcas del Estado en Roma, la bolsa de sus amigos en la capital, ha distribuido dinero en abundancia entre los soldados y entre los pueblos... Ha abierto un mundo nuevo de colonización y explotaciones, y retraza por cuatro siglos las invasiones de los bárbaros! Pero también las gue-

rras gálicas han proyectado una gran sombra roja sobre el mundo antiguo!

Entre tanto han pasado diez años. César no ha regresado en ese tiempo a Roma. El es demasiado grande para no tener enemigos personales, y demasiado ambicioso para que todos le abran paso. Las elecciones favorecen a los del partido senatorial. La magnitud de sus triunfos, las proezas de sus tropas y sobre todo quizás su conducta despiadada en las campañas gálicas ha servido solamente para aumentar el nerviosismo y sospechas con que es mirado como **posible** Dictador. Sus adversarios determinan honradamente acabar con su carrera: Marco Catón no oculta su propósito de acusarlo de alta traición; otros quieren acusarlo por irregularidades durante el consulado, diez años antes... Y sobre todo se rumora, se dice, se sospecha, se **interpretan** sus intenciones, caso de volver a Roma. En consecuencia, el Senado se inclina a ordenarle que desbande las tropas, y se presente como simple ciudadano a dar cuenta de sus actos y a defenderse de varios juicios que le amenazan. Caso de ser convicto, le espera el destierro muchos años... Así, tristemente, fracasadamente, el **Genio Militar más grande de la Antigüedad** debe terminar su carrera política... piensan sus enemigos.

Locura sería para César presentarse como simple ciudadano. El sabe que tiene a su espalda tropas leales, ejercitadas en la dura escuela de las guerras gálicas, adictas al Capitán en cuerpo y alma. César, llevando la mano al puño de su espada, dice coléri-

co al oír la noticia del Senado: "Esta me dará lo que Pompeyo me niega..."

Preludios de tempestad

El Senado, en interés de Pompeyo, pasa un decreto: que César debe entregar dos legiones para la guerra en Oriente. El Capitán ve claramente la intención de debilitar sus fuerzas. Sin embargo, obedece. Pero las legiones son entregadas a Pompeyo, que se está fortaleciendo. A César no le es lícito presentarse en Roma, mientras sea gobernador de una provincia: pero se dirige al sur; se estaciona peligrosamente en Ravena, la ciudad de su Provincia más cercana a la frontera de Italia, por el costado oriental. Desde aquí reparte sus agentes y amigos a trabajar por su causa en el Senado. Las negociaciones no tienen fruto.

Trata César de obtener un arreglo pacífico. No quiere la guerra: **la idea de la guerra civil le estremece!** Promete al Senado dejar provincia y ejército si Pompeyo hace lo mismo. Pero Pompeyo no cede. El Senado responde con un decreto: que si tal día César no desbanda sus tropas será declarado **traidor!** Es decir, que no tendrá siquiera la garantía de su seguridad personal. César, duda un momento. Por fin, el 7 de enero del 49 a. C., el Senado decreta el Estado de emergencia, y da poder a los cónsules, procónsules, pretores y tribunos para tomar las medidas a fin de proteger al Estado contra el enemigo común. El Senado ha decretado la guerra contra César...

Cuando la noticia llega a Ravena,

en la tarde del 10 de enero, César piensa que el tiempo de la acción ha llegado. Recapacita unos instantes: su mirada afligida escudriña a través de la oscuridad... Y toma la decisión suprema: **la rebeldía!** "Cuando deje las armas obedeceré las leyes..!" "Manda llamar inmediatamente sus legiones que invernan en la Galia, hace formar la única que tiene consigo, la arenga con la fogosidad que él sabe, y la conjura a defender el buen nombre y el honor de su General que tantas veces la ha llevado a la victoria, bajo cuyas órdenes ha domoñado la Galia entera, pasado el Rin y conquistado el mundo!... Un clamor unánime le responde: los oficiales y legionarios se declaran listos a vengar al General. César es de aquéllos capita-

nes que saben hacerse idolatrar de sus soldados!...

Rápidamente envía un destacamento para asegurar la ciudad de Rímene. Las tropas están ordenadas: 3.600 soldados! Entre Ravenna y Rimini corre un riachuelo que separa su provincia del resto de Italia. **Más allá del río comienza** el crimen: por que cruzarlo en armas es declarar la guerra al gobierno de su patria... Esa noche del 11 de enero César cena tranquilamente con su estado mayor. En seguida ordena el paso del Rubicón, para unirse al día siguiente con sus tribunos.

Es un paso del que no se puede volver atrás: **alea iata est**, exclama. **La suerte está echada!** Comienza la guerra civil!.. (como explicaremos en un último artículo).



CASA OLIMPICA

AL SERVICIO DEL DEPORTE COLOMBIANO Y SUS FUERZAS ARMADAS

ATENDEMOS SUS PEDIDOS DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

CALLE 17 No. 6-34 - TELEFONO: 41-44-51 - TELEGRAFO "OLIMPICA" BOGOTA, D. E.